

## JESUS M<sup>a</sup> CANTALAPIEDRA

### Servir o atender

Comentaba hace unos días en esta misma columna los miedos cívicos que se pulsaban en León durante los años inmediatos al cambio. Quizá con buen criterio, quizá debido a conceptos pacatos -aún se recordaba la última transición- el leonés tuvo buen cuidado de, durante algún tiempo, guardar en el baúl cuantos signos externos pudiera considerar retadores para el nuevo orden administrativo-social. Con este motivo, Rolex y visones, una buena temporada, descansaran el trajín franquista, mientras que don José volvía a utilizar el viejo Seiscientos cedido años atrás a Concha para sus vivaqueas urbanos.

Por contra, el personal trabajador henchido de gozo proletario, paseaba exultante la recién estrenada promesa de un mundo mejor. Así pudo comprobarlo Antonio Pereira, el más exquisito cuentista leonés, una tarde de lluvia madrileña en su habitual mesa de mármol del Café Gijón. Pudiera ser el año 1983. Con la afabilidad que caracteriza al Premio Fastenrath de la Academia, saludó al camarero-amigo de turno y le solicitó un café. «Sírname un cortado, por favor». Hinchó el pecho el uniformado ser, levantó la ceja izquierda y respondióle: «Aquí no servimos, aquí atendemos».

Pereira no se inmutó. Mirole por encima de los lentes, sacudiose unas gotas de agua del hombro y díjole respetuoso: «De acuerdo, Pepe, atiéndame un cortado».